

sin dirigirle ni la mas ligera carta; no fué justo que hubiese promovido un pronunciamiento en su favor, poniendo en riesgo la armonía que debia reinar entre los hombres de una misma comunión política, porque de aquel pronunciamiento podrian haber surjido diferencias peligrosas entre Zuloaguistas y Almontistas; pero no por esto se debe desconocer que la Francia, por sí sola, hubiera inspirado sospechas invencibles respecto de sus miras, á no haberse puesto á su lado mejicanos de prestigio en el partido conservador.

Las cartas de Mejía y de Márquez al general Almonte, cartas que el lector conoce ya, dirigidas en los primeros dias de la llegada de los aliados, revelan bien claramente que los conservadores dejaron todo recelo, cuando Almonte les aseguró que la intervencion no llevaba otra misión que la de labrar la felicidad del país, apoyando á éste para que eligiese por sí mismo, el gobierno que mas conveniente juzgase. Todas las protestas de desinterés manifestadas en las proclamas de los comisarios franceses nada hubieran alcanzado, á no haber existido una autoridad mejicana que hubiese afirmado á los compatriotas de su comunión política, de que, con efecto, aquellas protestas eran la expresion franca de las ideas del emperador de los franceses.

Almonte, al verse destituido, sufrió mucho en su amor propio; pero acató la órden, y continuó con el mismo empeño trabajando por reunir al lado de la intervencion francesa á todos los que veian en la constitucion de 1857 un código contrario á sus ideas religiosas.

Forey, despues de haber destituido de su poder al ge-

neral Almonte, destituyó tambien á todas las autoridades nombradas durante sus dias de gobierno, y nombró otras en que no manifestó el mejor acierto en la eleccion. Si cierto es que las proclamas de Forey inspiraban absoluta confianza al partido conservador, tambien lo es que la carta que le dirigió el emperador al salir para las Antillas y que dejo ya consignada, despertó los temores y la rivalidad de los Estados-Unidos.

La publicacion de la expresada carta no habla muy alto en favor de la diplomacia de Napoleon III ni del talento y tacto políticos que deben concurrir en el primer hombre de una gran nacion. De su simple lectura brota inmediatamente la idea de que el emperador de los franceses se hallaba resuelto á reconocer á los Estados Confederados del Sur, y á afrontar todas las dificultades que pudieran surgir de aquel reconocimiento, con el gobierno de Washington.

Imposible era, pues, que éste viese con ojos serenos la política francesa, y que no se reservase, para cuando terminase la lucha civil en los Estados-Unidos, la manera de oponerse á las ideas de la Francia. Decir por el emperador de los franceses que no veia bien en que la república de Washington *se apoderase de todo el golfo de Méjico, y desde allí dominase las Antillas y las Américas del Sud, y fuese la única dispensadora de los productos del Nuevo-Mundo*, equivalía á lanzar una amenaza á los Estados-Unidos: era un reto que si entonces no admitia el gobierno de Washington porque la guerra civil le preocupaba, lo admitiria en la época en que la paz se hubiese restablecido en sus Estados. La cuestion quedó, pues,

aplazada, y la intervencion con un enemigo poderoso que se aprovecharia de todos los medios para oponerse á su obra.

Mientras el mariscal Forey manifestaba en sus proclamas el buen deseo de la Francia hácia Méjico y esperaba la llegada del resto de las fuerzas expedicionarias, en Puebla y Méjico se trabajaba sin descanso para poner ambas ciudades en un estado de defensa imponentes. Sin embargo, segun la carestía en que se hallaban los víveres, podian escasear en caso de un sitio largo, los comestibles, sin los cuales seria imposible una resistencia prolongada; y para acudir al remedio de este mal, la prensa levantaba su voz, denunciando el origen que existia para aquella carestía y la manera de remediarla: «Es verdaderamente notable,» decia un periódico intitulado el *Cinco de Mayo*, «lo que escasean en la plaza los artículos de primera necesidad, cuando no hay al parecer motivo plausible que alegar para ello.» Despues de indicar que las vías de comunicacion estaban libres; que los introductores no tenian que pagar á los pronunciados la contribucion que tenian impuesta con el nombre de peaje, y de asegurar que no habia ningun monopolista á quien se debiese atribuir aquel mal, añadia: «Y sin embargo, vemos al pobre pueblo sin trabajo y sin pan, sufriendo resignado la miseria; pero tambien preveemos que pronto se volverá amenazador, y mas tarde no se contentará con amenazar, sino que impulsado por su hambre y su miseria, querrá procurarse por medios violentos lo que el trabajo es impotente á concederles.»

»A costa de cualquier sacrificio debe procurarse que se

»introduzcan toda clase de efectos de primera necesidad, »rebajándose los derechos, y excitando á los Estados á que »hagan lo mismo, pues hay algunos que pagan en el punto donde se cosechan, cantidades que es imposible puedan reportar.

»Los hacendados del rumbo de Cuernavaca ponen el grito en el cielo con sobrada razon, porque se les ha impuesto una nueva y exorbitante contribucion, no ya sobre el producto, sino sobre los sembrados, de manera que dejó atrás á los diezmos que cobraba la Iglesia sobre producto de las cosechas, pues si con éstos se pagaba el diezmo aun por lo que habia servido para semilla, dado caso que algo se levantara, con aquella se paga aun cuando un accidente cualquiera de los que son tan comunes, haga perder las cosechas en su totalidad.»

1862.

Octubre.

Pero aunque influian poderosamente en la carestía de los artículos de primera necesidad, las causas indicadas por la prensa, habia otra que, en mi concepto, ejercia mayor poder que todas. Esta causa era la casi seguridad en que estaban todos los indios que iban á las grandes poblaciones, de ser destinados al servicio de las armas por medio de la leva, que en aquellos momentos se hacia para aumentar el ejército del centro, ó de ser conducidos al trabajo de las fortificaciones.

A la vista de las penalidades en que vivia la sociedad; de la lucha sangrienta que se esperaba; de la pobreza de los pueblos y de la falta de union y de confianza, un periódico, intitulado *El látigo*, acusaba, como fuente de los muchos males que aquejaban á las poblaciones, únicamente á las leyes de reforma. Combatiendo las ideas de la

prensa progresista, atacaba resueltamente muchos de los artículos de la constitucion de 1857, presentándola como la caja de Pandora de donde habian surgido las diferencias que tenian divididas á los mejicanos; decia «que las leyes de reforma habian sido el origen de todos los males del país,» y llamaba *abuso* al decreto de la contribucion de tres reales para las fortificaciones.

Estos ataques á la constitucion de 1857 y á las leyes de reforma, lanzados en aquellos momentos críticos para el gobierno, influia poderosamente en el antagonismo de los católicos contra la administracion que existia, y disponian el ánimo á la intervencion, presentada, por algunas publicaciones clandestinas que circulaban con profusion por todas partes, como el término de las desgracias de la sociedad.

Los ataques diarios de una parte de la prensa progresista contra el clero católico; algunas providencias de varios gobernadores de los Estados desterrando á los sacerdotes que no acataban lo dispuesto respecto del culto, en los artículos del código; así como otras medidas dictadas por el poder supremo de la nacion en sentido religioso reformista, aumentaban el descontento general. El mismo general en jefe del ejército de Oriente Don Jesús Gonzalez Ortega, á quien solo debian ocupar en aquellos solemnes momentos los cuidados de la guerra y los de no herir susceptibilidades religiosas, dictó, el 31 de Octubre, una medida que aplaudió su partido, denominándola *enérgica resolucion*, pero que desaprobó la poblacion católica. «Debiendo procurar,» decia, «el amplio desarrollo de la reforma, aun en medio de las circunstancias anormales

»que atravesamos, he tenido á bien disponer que las autoridades ó empleados que estorben ó no den el debido cumplimiento á las órdenes que se han dado para la enagenacion de fondos y capitales que pertenecieron á la mano muerta, ya sea presentando dificultades directamente ó interponiendo morosidad en la observancia de las referidas órdenes, sean considerados, juzgados y sentenciados como traidores, para cuya denuncia se concede de accion popular.»

Pocos dias antes de la anterior providencia, que en aquellos momentos no era la mas eficaz para operar la conquista de las simpatías de la gran parte de la poblacion católica, esto es, el 17 de Octubre, llegaron nuevas fuerzas francesas á Veracruz con el general Bazaine. En la mañana fondeó en Sacrificios el navío *San Luis*, donde iban el general de division Bazaine, y en jefe de la primera division de infantería del ejército expedicionario, y 951 hombres del regimiento 95 de línea; el navío *Navarin* que conducia al general Chastaigné y 1,045 hombres del mismo regimiento, y el navío transporte *Eure*, en que iba la primera batería del 11° regimiento de artillería, el tercer escuadron del tren de artillería y 370 caballos, haciendo un total de 2,348 hombres.

A estas fuerzas habian precedido, á principios del mismo mes de Octubre, el regimiento 51 de línea, llegado en el navío *Ville de Lyon*, con el general Neigre, y las que condujeron los buques tambien de guerra, *Ville de Bordeaux*, *Tiloiit*, *Duquesne*, *Tourville*, el transporte *Ardeche* y el vapor correo, que consistian en los regimientos 11 y 62

de línea, en cazadores de á pié y cazadores de á caballo. El total de tropas al mando del general Lorencez y las que habian llegado desde que desembarcó Forey, ascendia, hasta el 14 de Octubre, segun aseguraba un corresponsal de *El Monitor Republicano* que daba la noticia el 16, «á 15,000 hombres aproximadamente.» Agregaba á esta cifra los 2,348 soldados que llegaron con Bazaine, forman un todo de 17,348 hombres que envió la Francia hasta el 17 de Octubre.

Como era difícil mover prontamente estas tropas por la falta de carros para el numeroso convoy que necesitaban llevar, se les fué situando en los puntos mas benignos, y Forey se dirigió á Córdoba con su estado mayor y una parte de su ejército. Su primer cuidado fué dirigir á los habitantes de la ciudad palabras que les inspirasen confianza, y que les inclinase á ver la actitud de la Francia como un apoyo prestado con el fin de que el país se constituyese sólidamente, afianzando para siempre la paz. Con este fin dirigió á los vecinos de Córdoba, el dia 22 de Octubre, una proclama en que les decia: «Cordobeses: Mi
»proclama á los mejicanos, de que ya teneis conocimiento, manifiesta claramente el objeto de nuestra intervencion; pero me veo en la necesidad de dirigiros la palabra en particular, habitantes de esta ciudad, porque se
»me ha dicho que teneis hácia nosotros pocas simpatías, que nos sois hostiles. ¿Somos nosotros, acaso, enemigos
»que vienen á asolar, á destruir, á atentár contra vuestra independencia, imponiéndoos nuestra ley? ¡No! Nuestra
»mision es la de respetar vuestras propiedades, vuestras costumbres, vuestras leyes, á las que si alguno ataca,
»me vereis pronto á castigarle.

»¿Atentar á vuestra independencia? ¡Ah! Esto es lo que
»escritores faltos de sinceridad, los agentes de un gobierno no que por su pasada conducta no podemos ver como la
»expresion de la voluntad nacional, os dicen diariamente:
»no lo creais; os engañan: nosotros venimos á saber qué
»gobierno deseais; y cuando la nacion, libre y lealmente
»consultada, haya manifestado su voluntad, Francia lo
»reconocerá, y unirá sus esfuerzos á los suyos para hacer
»de Méjico una nacion libre, que marche, ayudada de las
»buenas instituciones, por la vía del progreso, á cuya ca-
»beza está, vosotros lo sabeis, nuestra bella patria; una
»nacion en cuyo gobierno encuentran los otros, la buena
»fé que debe reinar lo mismo entre los pueblos civilizados
»que entre los individuos.

»Tal es nuestra mision: ¿ella por su naturaleza debe
»alejaros de nosotros? No, al contrario; ella debe unir el
»noble pueblo mejicano á la gran nacion francesa, y ella
»los unirá.»

1862.

Octubre.

Dominado el mariscal Forey por el constante deseo de que nadie viese en la intervencion francesa sino la franca idea de la formacion de un gobierno que fuese el resultado de la espontánea voluntad de los pueblos, ordenó, al llegar á Orizaba, el 29 de Octubre, que se fijase en todas las esquinas de las calles un aviso en que decia: «El general Forey, comandante
»en jefe, queriendo que la Francia ejerza una accion de
»protectora en los países ocupados por sus tropas, ha con-
»ferido al comandante superior de Orizaba los poderes
»civiles y militares, y le ha dado instrucciones espe-
»ciales:

»De asegurar la justicia, de impedir las exacciones, de
»protejer las personas y las propiedades, de hacer que los
»caminos esten libres, de favorecer las transacciones,
»de respetar y hacer respetar las opiniones. En conse-
»cuencia,

»Nadie podrá ser perseguido, encarcelado ni sufrir im-
»posicion ó multa, si no es por los magistrados y en con-
»formidad á las leyes: ninguna persona podrá ser incor-
»porada por la fuerza, como soldado, en las tropas meji-
»canas.

»Los productos del campo, los caballos y el ganado ne-
»cesarios y la alimentacion de los ejércitos franceses y
»mejicanos, no podrán ser tomados sin una requisicion
»regular, y prévio su pago. Los soldados y la guardia ci-
»vil protejerán á los viajeros y transeuntes, y limpiarán los
»caminos de los ladrones que despojan á los habitantes.

»Se concede una amnistía plena y entera á todos los
»que han tomado las armas contra el ejército, y que, vol-
»viendo pacíficamente á sus casas, se presentaren á los
»alcaldes para hacer la promesa de vivir como buenos
»ciudadanos. Ningun mejicano podrá ser molestado por
»sus opiniones políticas.

»El general en jefe quiere que la autoridad francesa
»sea el recurso y el apoyo de todos, y espera por esas me-
»didas, reanimar la confianza, hacer cesar los males de la
»guerra, asegurar la libertad individual y atraer la abun-
»dancia al seno de las familias.—Orizaba, Octubre 29
»de 1862.—El teniente coronel del 99 regimiento de in-
»fantería de línea.—El comandante superior de Orizaba.
»—*Lefevre.*»

Durante todo el tiempo que los franceses se ocupaban en mover sus fuerzas, el gobierno de Juarez activaba sus trabajos de defensa, y el partido liberal se manifestaba resuelto á luchar contra todos los obstáculos. Preciso es confesar que los hombres de la comunión progresista se manifestaban valientes y resueltos; que se desprendian de una parte de sus bienes haciendo donativos al gobierno para sostener la guerra, y que desplegaron una energía y una intrepidez admirables. Puebla y Méjico seguian sus trabajos de fortificacion, el general Don Jesús Gonzalez Ortega situaba sus tropas en los puntos en que se pudiera disputar el paso al ejército franco-mejicano, el coronel Rojas llegaba con su division á la capital para dirigirse inmediatamente á unirse con las tropas de Oriente, Don Ignacio Comonfort, fuertemente atacado poco tiempo antes por la prensa liberal á causa del golpe de estado dado contra la constitucion de 1857 siendo presidente, y elogiado altamente en aquellos momentos por la misma prensa progresista, porque habia ofrecido sus servicios al gobierno, llegaba á Méjico, al frente de una lucida division de la frontera, que fué declarada, con otras que se pusieron á las órdenes de Comonfort, «ejército del centro;» y el guerrillero Don Ignacio Buitron, que se habia puesto á disposicion del gobierno dejando las filas conservadoras, se hallaba situado con su fuerza en el monte de las Cruces, combatiendo á sus antiguos correligionarios.

1862. Cierta es que las fuerzas conservadoras de
Noviembre. Don Miguel Lozada, Don Remigio Tovar,
Don Jesús Ramirez, conocido con el apodo de Bueyes-
Pintos, y Don Jesús Ruiz, recorrian el Estado de Jalisco,